



MONTEVIDEO, URUGUAY · VIERNES 31 DE ENERO DE 2014 · Nº 20

día del
FUTURO

la diaria

Lola, Diego y Juana Ruete, en la huerta. / FOTO: PABLO VIGNALI

Germinal

Huertas orgánicas urbanas son una semilla de autogestión y consumo responsable en Montevideo y área metropolitana

Hace mucho tiempo, cerca de algún río, alguien cavó la tierra con sus manos mientras su hijo guardaba en el suelo un puñado de semillas a punto de sumergirse. Diez mil años después, otro agricultor reserva el fondo de su casa y las macetas de su balcón. Su hijo también lo observa y sostiene unos plantines de tomate a punto de ser trasplantados. Está recibiendo su legado. El arte de cultivar conecta ambos momentos a través del tiempo. En cada cosecha, el agricultor de hoy no sólo se une con sus antepasados, sino también consigo mismo y se transporta a momentos lejanos. Los aromas y sabores que emanan de la huerta lo llevan a su niñez, donde parecía que todo era más puro y genuino. En esa etapa de la vida, lo absorbido por los más chicos es similar a lo que ocurre con la germinación de una semilla. Adquieren una fuerza vital que luego utilizarán para enfrentarse a distintos obstáculos que aparecerán en el camino.

EL PRIMER SUPLEMENTO de 2014 coincide con la declaración del Año Internacional de la Agricultura Familiar por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, según su sigla en inglés). El objetivo es reposicionarla como política pública.

En una gran ciudad hay plantas. Muchas de ellas son estructuras de hierro que se apilan formando enormes edificios. Pero otras se alimentan, se cuidan y dan frutos, ganándole al asfalto; como en Montevideo y el área metropolitana, donde se están desarrollando varias iniciativas de huertas orgánicas comunitarias. Desde el Cordón hasta Lomas de Solymar, pasando por Malvín, *la diaria* visitó varias experiencias de este tipo. Productores, docentes y autoridades estatales dieron su visión sobre el quehacer de la agricultura, el aprendizaje, la transmisión del conocimiento y la posibilidad de un cambio que mejore la alimentación, el consumo y la gestión de los recursos naturales.

Potencial infinito

Pablo de María 1283. Un edificio antiguo del Cordón contiene, para muchos, una sorpresa. Por dentro parece una casa encantada; está abandonada, pero su riqueza va más allá de cuán perfecta se conserve la construcción. Al fondo se encuentra la esperanza de un grupo de personas. Un poco de verde en la ciudad, un descanso de la rutina y un intercambio de energía entre la tierra y los seres humanos. Huertas Comunitarias de Montevideo (HCM) es una iniciativa de Inés Velazco y el chef Diego Ruete. Surgió en octubre del año pasado, derivada de un inconformismo con el sistema, en contra de compañías multinacionales como Monsanto. "El sistema actual no está dando soluciones sanas, efectivas ni económicas para nadie ni para pocos. Los alimentos están contaminados por químicos en su mayoría; son productos, no alimentos", resumió Velazco.

El fondo es amplio. Quienes iniciaron la huerta contaron que al principio

era imposible acceder al predio, había muchos escombros, pero en poco tiempo lograron entre todos limpiar el terreno para poder cultivar. En el muro de ladrillos que lo delimita, la imaginación permite ver la silueta de un gato que, según afirman, no fue obra de la mano del hombre. También hay algunos artilugios colgados, como un batidor de alambre, que fueron encontrados mientras despejaban el lugar. Son entre 30 y 40 personas las que comparten la experiencia de HCM, pero la idea de Velazco es hacer que se expanda a varias partes de la ciudad, generando huertas similares en cada barrio. "La idea original es plantar en las calles, y si fuera posible, en vez de plantar árboles paraísos en la ciudad, que se planten frutales o paltas; pero, bueno, vamos de a poco", expresó.

Su filosofía implica "aprender a ser más libres, volver al contacto con la naturaleza, saber que es posible alimentarse y producir fuera del sistema", resumió Velazco. Añadió que el trabajo en equipo "es creador, rico, dinámico e integrador" y aseguró que las tareas de cada uno en la huerta se fueron dando de forma espontánea y todos aportaron desde sus conocimientos.

Con respecto a la idea de plantar en espacios públicos, desde la Unidad de Áreas Verdes de la Intendencia de Montevideo (IM) se informó a *la diaria* que no está prevista esta iniciativa y tampoco es un tema que esté en discusión. Para la Unidad, el espacio público es un lugar para el disfrute y la recreación de la gente, por lo que indicaron que una de las dificultades sería el control y mane-

jo sanitario que habría que aplicar a los árboles frutales.

Los organizadores de HCM opinan que la recepción de la propuesta es buena: se ha acercado gente muy diversa, desde niños que disfrutan del riego hasta jubilados que han dejado de plantar por haberse mudado a un apartamento y ahora se fascinan por producir. Velazco indicó que le gustaría involucrar a personas en situación de calle porque "conocen pila de recovecos que ellos mismos pueden cuidar si les proporcionamos semillas y si los ayudamos semanalmente". Tanto Velazco como Ruete se han capacitado en huerta orgánica, pero acotaron que siguen aprendiendo continuamente. "Vos ponés energía en esto y te da más, es una satisfacción: plantaste una plantita y ahora está lleno de tomates", ilustró Velazco.

En el fondo del predio hay un duraznero gigante. Ruete contó que cuando llegaron, el piso estaba lleno de carozos y un día decidieron utilizarlos para realizar caminos entre los cultivos. La tarea fue de un grupo de niños, que encantados los fueron distribuyendo. Entre las visitantes más regulares de la huerta están sus hijas, Juana y Lola; entre ellas compartían la tarea de cortar el pasto para los camellos de los Reyes Magos: "Juana, vamos a hacer trabajo en equipo, yo lo corto y tú lo guardas", le dijo Lola, dejando a la vista uno de los valores adquiridos a partir del cuidado de la huerta.

HCM se autofinancia con el aporte de sus miembros mediante colabora-





ciones mensuales que hacen viable la compra de materiales y generan un fondo para futuras huertas. De este modo, según Rueté, surge un compromiso y “tienen como deber participar, disfrutar y hacer usufructo de lo que se produce, y llegado el momento, todos como equipo vamos a tener que ir a las otras huertas a dar el empujón que se necesite”.

Velazco define la iniciativa como una semilla: “Hay un potencial infinito en una semilla, que luego se transforma en árbol, da frutos y muchas semillas más”. De este modo pretenden que otras personas puedan replicar la experiencia. Eso ya está ocurriendo en distintas partes de Montevideo y en el área metropolitana.

Otras semillas

En Lomas de Solymar está la demostración empírica de que plantar en espacios públicos es posible. En el fondo de una plaza infantil se encuentra una huerta comunitaria sostenida por los niños del barrio. Amelia Viera fue quien tuvo la iniciativa, o como dice ella, “la visión”, porque “la huerta surgió del lugar”. Afirma que la huerta se le presentó “como dicen los indios: yo veo lo que la tierra me dice”. Según ella, el contacto con la tierra es como encontrarse con uno mismo. “La tierra es comunicación, porque vos sos la tierra y cuando te conectás con ella, te conectás con vos”, expresó.

Arañas, animales muertos, restos de bicicletas, tarjetas de crédito y basura fueron algunas de las cosas que hallaron mientras limpiaban el predio, que estuvo abandonado por más de 30 años. Al principio no sabían de quién era, pero luego se enteraron de que pertenece a la Intendencia de Canelones. Los hallazgos fueron importantes porque les dieron la oportunidad de trabajar varios temas como la muerte, el respeto por las cosas del otro, la seguridad y la contaminación, enumeró Viera. Ella está capacitada en huerta orgánica, y además es maestra. Opinó que la educación “se está cayendo a pedazos”, no porque sea mala, sino porque considera que está cambiando. “Los niños están llegando con nuevas informaciones y nuevas características para que cambemos y estamos cambiando como podemos”.

“Esto es una forma de cambiar, ese es mi gran secreto”, dijo entre risas refiriéndose a la huerta. “Capaz me adelanto 200 años, pero siento que la escuela no tiene que existir”. Para ella la clave está en la comunidad, “porque así educamos a los niños para la comunidad y no para un sistema que después los va a masacrar”, explicó. La huerta de Lomas de Solymar es sostenida por alrededor de 15 niños de entre 7 y 12 años. Las hermanas Yelina y Melina guiaron la recorrida por el lugar. Estas niñas fueron pioneras en la creación de esta huerta a mediados del año



Marylène, Diego y Federico llevan adelante una huerta en la calle Pablo de María. / FOTO: PABLO VIGNALI

pasado. La seguridad y la soltura con la que compartían algunos de sus conocimientos reflejaron un importante dominio de la agricultura. Revelaron secretos de cómo enfrentarse a las hormigas, de por qué el pasto es perjudicial para el cultivo, sobre cómo cultivar papas protegidas con llantas de auto, entre otros. “A veces nos ponemos felices porque vemos cómo crece lo que plantamos”, dijo Melina.

Uno de los obstáculos que se pueden presentar al plantar en lugares públicos es el hurto o el posible destrozo de la cosecha. En el caso de esta experiencia, el lema que ellos imparten es “todos somos la huerta”, por lo tanto, la idea es “pertenencia pero no propiedad privada”, explicó Viera. Las niñas contaban que han visto a un señor encapuchado ingresar a la huerta en bicicleta y llevarse verduras. “Plantamos alimentos, y si el encapuchado se llevó los zapallitos, los precisiaría”, agregó la maestra. Según ella, la huerta ha impactado en el vecindario: mucha gente empezó a plantar en sus hogares y además perciben un mayor “respeto por los niños, ellos han impuesto un valor”, destacó.

Francisco, un señor que se acercó a la huerta el sábado 18 en la tarde, pese al intenso calor venía pedaleando desde Shangrilá. Allí está incentivando a un grupo de vecinos a que cultiven en sus casas y a rescatar tradiciones como la de preparar su propio dulce o pan casero. “Esto es un espacio que le estamos ganando al modelo cultural que nos están imponiendo, es un espacio de resistencia también”, reflexionó Francisco. Después narró su paso por España, donde “la crisis lleva a usar un poco la imaginación”. Asegura que desde el punto de vista comercial, en Barcelona se estila alquilar parcelas para que la gente haga su huerta.

O MAIS ORGÁNICO

En octubre de 2013 Brasil lanzó el Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica, en el que se invertirán 8.800 millones de reales (4.000 millones de dólares). La iniciativa articulará políticas para fomentar el cultivo de alimentos orgánicos por parte de agricultores familiares. Se prevé el aumento de sus ingresos y la diversificación de la oferta del mercado local. ☞

Futuras semillas

Mauro vive en un complejo de viviendas en Malvín Norte, cerca del Parque Rivera. Primero modificó la forma de alimentarse; se empezó a interesar cada vez más en esta modalidad de cultivar y procuró información por internet. Vivir en una zona con mucho espacio verde y las plantas que tenía en su casa fueron otras motivaciones. El clic gradual se completó a su cenit cuando visitó la huerta del Cordón. Nunca había visto algo parecido en Montevideo ni en ninguna parte del país.

En pocos días, Mauro conformó un grupo de trabajo de alrededor de 15 personas. En su mayoría es gente que vive en el complejo, pero también se sumaron sus amigos y productores de la huerta del Cordón. Además algunos se acercaron por Facebook, ya que Mauro creó un grupo para difundir la iniciativa, al igual que sus pares de HCM y los de la huerta de Lomas de Solymar. Mauro valoró que si no estuvieran las redes sociales, tendría que “salir con un micrófono o repartir volantes por la calle”.

La huerta de Malvín Norte está en proceso de construcción. Por ahora, el grupo de Mauro está a la espera de la adjudicación de un terreno dentro del complejo de viviendas. Parecería que ese ingrediente es el único que falta para que la huerta pueda dar frutos:

“La idea está, la gente está y las ganas están”.

Otra iniciativa de dos jóvenes de Malvín es un proyecto denominado Cultivo Barrial que propone la instalación de huertas urbanas con una finalidad social, cultural y educativa. La idea es fomentar un vínculo diferente con los alimentos, y mediante el contacto con la tierra impartir una alimentación saludable. Pidieron apoyo al Municipio E y solicitaron dos espacios en terrenos municipales, los que fueron negados, según informó la alcaldesa interina María Elena Godoy, por tratarse de una zona que “no tiene muchos terrenos y los pocos que tiene, se priorizan para viviendas”. Aseguró que es la primera vez que reciben un planteo con estas características. Uno de los espacios que solicitaban es una Casa del Vecino, donde próximamente comenzará una obra de refacción. “No es posible que reciban un terreno municipal y menos si no está libre”, subrayó la funcionaria.

Saber hacer

Según Inés Gazzano, máster en Agroecología y Desarrollo Sostenible y docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República (Udelar), es importante acceder a una formación básica “para no frustrarse de entrada”. Aprender a cultivar implica entender las bases de la producción (sortear limitantes como el acceso a las semillas y el manejo de la tierra) y establecer formas de trabajo que puedan transmitirse “boca a boca”. La agricultura en las ciudades, expresó, no es una práctica nueva, ya que “mucha gente que viene del interior a la ciudad ya sabe cómo plantar y otros aprenden”.

Mauro, el joven de Malvín Norte, aprendió por internet, aunque comentó que piensa hacer un curso sobre la temática. De esta forma, confluyen el acceso al conocimiento con los ámbitos específicos como los cursos que se brindan tanto fuera como dentro del plano académico.

Federico Bizzozero es agricultor orgánico y docente del Programa de Agroecología del Centro Uruguayo de Tecnologías Apropriadas (Ceuta). Enseña sobre huerta orgánica con la premisa de que las tecnologías utilizadas deben ser “apropiables por todos, de bajo costo y con cero o bajo impacto ambiental”. En este sentido, la fundación trabaja con colectivos y con todo aquel que quiera aprender.

“Desde amas de casa hasta gente que quiere aplicar las tecnologías en su trabajo” componen los asistentes al taller, indicó Bizzozero. En ese espectro coinciden jardineros, paisajistas, docentes, gente que quiere dejar la ciudad e irse al campo y quienes ya están haciendo su huerta desde hace años. Tampoco falta el que quiere desarrollar un negocio mediante este tipo de cultivos. Sin embargo, no es tan común la presencia de estudiantes de Agronomía. “El cono-



Organiza



Patrocina



Auspicia



Apoya



cimiento que se dicta en la Facultad de Agronomía para hacer huerta te sirve muy poco”, expresó el docente, quien fue estudiante de esta carrera. Según Bizzozero, llegó a la Facultad con estudios de agroecología incorporados de manera autodidacta. “Había mucha cosa que no estaba dispuesto a bancarme y que sabía que no precisaba ni quería”, contó acerca de su experiencia.

Diferente es el caso de Gazzano, quien a pesar de interesarse por los temas ambientales, permaneció en la Facultad y se convirtió en docente de varios cursos de enfoque agroecológico. La profesora comentó que, al comienzo, la agroecología era vista como algo *naify* y se consideraba “una vuelta al pasado”, pero “después de 20 años de desarrollo teórico, hoy tiene un lugar” en el ámbito científico. No obstante, al igual que Bizzozero, consideró que en la Facultad esta disciplina “es minoritaria y contrahegemónica del modelo actual”. La propuesta dominante se basa en “un enfoque reduccionista y positivista, que fragmenta la realidad y disocia la naturaleza”, opinó la docente. En este sentido, la agroecología logró coexistir con este modelo, pero “no modifica el paradigma” de formación de los agrónomos.

A partir de la crisis de 2002, la Udelar promovió el Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria, que generó una serie de cursos abiertos a la ciudadanía acerca de producción agroecológica de alimentos. Además de en Montevideo, también se dictaron en Mercedes, Maldonado y Migueles, Canelones, y este año se harán en Colonia, Salto y Rocha. Otro vínculo de la Facultad de Agronomía con la temática es el programa de Huertas en Centros Educativos, en colaboración con la IM y el Consejo de Educación Inicial y Primaria.

Sin embargo, en la formación curricular del ingeniero agrónomo la propuesta en agroecología es prácticamente nula, ya que hay conceptos de ecología y ambiente al inicio de la carrera y algunos cursos con temas específicos o relacionados, pero no existe una materia obligatoria para todos los agrónomos, señaló la docente. No obstante, en 2013 se realizó un curso de posgrado sobre Agroecología, Ambiente y Sustentabilidad. Al respecto, el Centro Universitario de la Región Este de la Udelar innova con una asignatura sobre agroecología en la Licenciatura de Gestión Ambiental.

Para Gazzano, la importancia de tratar la temática medioambiental radica en “los eventos drásticos climáticos, en construir la sustentabilidad de los sistemas de producción, así como en la gestión de los recursos naturales”, que exige soluciones. Según expresó, si estos problemas se enfrentan recurriendo al mismo sistema que los provocó, no se encontrarán las soluciones.

Clic global

Para Gazzano, modificar la lógica agrícola implica un cambio integral, redefiniendo los objetivos de producción, el consumo y la gestión de los bienes naturales, así como la formación de los profesionales, además de políticas que sustenten esta transformación. La docente es consciente de que el cambio no se logra de un día para el otro, pero instó a demostrar a los productores la viabilidad de la agroecología. Una forma de hacerlo es promover más investigación en la materia. Con una postura similar, Bizzozero considera que un cambio puede ser que el Estado invierta en agroecología (ver recuadro página 2).

Si de apoyo estatal se trata, el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) declarará de interés cultural la iniciativa de HCM. “Nos parece importante que la temática de la alimentación y el autocultivo se trate desde una perspectiva cultural y no exclusivamente desde los espacios en los que históricamente se trabajó”, expresó el director general del MEC, Pablo Álvarez. Añadió que desde el organismo se está elaborando un programa que vincula también al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, la Udelar y la IM. La iniciativa, que según Álvarez estará lista en dos meses, propone reflexionar “de una forma distinta sobre la producción de alimentos y la utilización de espacios públicos”.

Otro factor de cambio global, sostuvo Bizzozero, es “el retorno de la ciudad

al campo”, algo que no admite planificación, sino que debe tratarse mediante una toma de conciencia y de procesos no racionales. Él es un ejemplo de esto, ya que hasta los 17 años vivió en Montevideo. Luego se fue a una chacra en Melilla, que resultó ser “su verdadera escuela”. Posteriormente llegó a una chacra comunitaria en la localidad canaria de Sauce, donde vivían algunos amigos, y en la que reside actualmente y produce canastas de alimentos para vender. El planteo de Bizzozero implica valorar la figura del agricultor, brindarle acceso a sus necesidades y que plantar sea una opción laboral para los jóvenes.

En cuanto a estos movimientos que surgen en las ciudades, Bizzozero entiende que si bien son “chicos”, van creciendo como masa crítica. Para él, el consumo

responsable es más poderoso que la iniciativa de autogestión, ya que “vos podés hacer tu huertita en el fondo de tu casa, pero eso va a ser una infinitésima parte de lo que consumís y la decisión que tiene mucho más impacto es en qué gastás tu dinero cuando comprás”.

En una línea similar, Gazzano comentó que la apertura crítica de este movimiento cuestiona todo el sistema. De esta manera comienzan a aparecer formas organizativas que en principio son “ámbitos críticos y de resistencia”. Añadió que si bien se trata de esfuerzos puntuales, es posible que el vínculo entre resistencia y organización sean las estrategias incipientes de “sujetos de transformación social”.

Natalia Calvello, Vanina Di Blasi



Pierre Minetti presentando la Gira Natural en el club Zabala de Pajas Blancas. / FOTO: PABLO VIGNALI

Suena a cambio

Músicos de varios países realizan gira latinoamericana por la semilla natural

OCHO MÚSICOS de distintos países, radicados en Barcelona, decidieron realizar una gira por Latinoamérica con la finalidad de alertar sobre el peligro que representa según ellos la compañía multinacional Monsanto, principal proveedora de semillas transgénicas. Dos de ellos, Pierre Minetti, nacido en Francia, y Daniel Lança, de raíces portuguesas, dialogaron con *la diaria* sobre su peculiar iniciativa.

Cuentan que se conocieron hace muchos años en Barcelona mediante un club de fútbol que crearon con el músico Manu Chao. La propuesta de la gira fue idea de Minetti. “Siempre hablamos mucho entre nosotros, no sólo de música sino de cómo está el mundo y cómo nos gustaría que estuviese”, explicó Lança. En ese momento coincidieron en que Monsanto es uno de los problemas más grandes a los que se enfrenta silenciosamente la sociedad. “Está tan bien hecho que parece que no existe”, apuntó. Según Lança, están intentando “controlar el monopolio de la alimentación y si lo logran será mucho más fácil manipularnos a todos”, alertó. “No queremos pelear contra nadie pero por lo menos no nos callamos”, agregó.

Minetti relató que su familia vive en Pajas Blancas y que “hace unos meses fumigaron con aviones cerca de una escuela y muchos niños tuvieron problemas de alergia”. Esto provocó que la gente del barrio empezara a juntar firmas para que no fumigaran de nuevo. Por ese motivo decidieron comenzar la gira en esa zona de Montevideo, donde el 7 de enero se acercaron varios vecinos a escuchar a los músicos y ver parte de los documentales que están proyectando.

En los toques confirmaron lo que sospechaban: desconocimiento de la temática. “Gente joven que nunca había escuchado sobre Monsanto porque no se habla en la tele, sólo en muy pocos medios”, describió Minetti. Su idea es que la música sirva para informar, que funcione principalmente como un llamador y despierte curiosidad en la gente por conocer más sobre el tema. Si bien ellos viven en Europa y en varios países no está permitido plantar semillas transgénicas, consideran que no son ajenos al problema. “Nos sentimos consternados también porque parte de los alimentos que están prohibidos en Europa vienen de países donde se permite el cultivo de

transgénicos, entonces es un poco hipócrita porque están vendiendo comida transgénica sin que nadie se entere”, criticó Minetti.

Lança contó el caso de Ucrania, donde hace pocos meses “el propio pueblo quemó todos los cultivos de Monsanto del país, de un día para el otro”. Él cree que allá están mucho más informados, “por eso nos pareció una necesidad venir e intentar que la gente se dé cuenta de lo que está al pasar”. El artista reflexionó sobre la influencia del comportamiento del ser humano en la problemática: “Seguimos gastando gasolina a diario, comprando Coca Cola, comiendo en McDonalds y todos sabemos que eso no nos hace bien, ni a nosotros ni al planeta”.

En Barcelona, el grupo vive de la música. La gira fue autofinanciada aportando cada uno lo que podía y sacrificando instrumentos y amplificadores para pagar el viaje. En Uruguay estuvieron en Pajas Blancas, en el Centro de Montevideo y luego continuaron la recorrida hacia el este. Más adelante recorrerán parte de Argentina y Chile ya que según ellos son de los países más afectados por la temática. **VDB**

Impresiones del mañana

Organizaciones y colectivos evalúan el Día del Futuro 2013

El espíritu veraniego ronda por todos lados y es posible que el Día del Futuro (DDF) esté en chancletas debajo de una sombrilla, pero no por eso deja de pensar en su próxima edición, que este año además traerá varias novedades, entre ellas la posibilidad de que se cambie de fecha dado el cronograma electoral. Con foco en el cuarto año consecutivo de la iniciativa se realizó una encuesta de evaluación a todos los que organizaron actividades. Ya llegaron varias respuestas.

LA TERCERA EDICIÓN contó con más de 80 actividades realizadas por diferentes colectivos y organizaciones ubicados en varios puntos del país; la gran mayoría se llevaron a cabo en noviembre, pero algunas también a fines de octubre y otras más a principios de diciembre. Además de Montevideo; Canelones, Flores, Rivera, Salto, Tacuarembó y Colonia se comprometieron a pensar en el futuro. Como ya es habitual, las propuestas se vincularon con variadas temáticas como ciencia y tecnología, vida cotidiana, integración regional, participación ciudadana, políticas públicas y desarrollo económico.

El año pasado la consigna general que alentaba a transversalizar todos los ejes fue la educación, y como para muestra basta un botón, la jornada central del DDF se tituló “¿Qué educación, para qué sociedad?”. La organizó el Grupo Tractor (GT) y se llevó a cabo bajo la modalidad de charlas de café. El Instituto ClaeH (Centro Latinoamericano de Economía Humana), Cotidiano Mujer, la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), la Dirección Nacional de Industrias del Ministerio de Industria, Energía y Minería, la Fundación Ricaldoni, el Liceo N° 55, la Universidad Ort, el Plan Ceibal, la Universidad de la República (Udelar), la Universidad Católica, UNESCO y *la diaria* son quienes conforman este motor que durante todo el año analiza lo hecho y proyecta lo que se vendrá.

Cualitativa y cuantitativa

Con respecto a la evaluación, el evento fue valorado de forma positiva y cumplió con las expectativas de 90% de los 33 organizadores que respondieron la encuesta. De la misma forma expresaron que ser parte del DDF

fue beneficioso para su colectivo o institución.

Uno de los aspectos más señalados fue la posibilidad de difundir sus ideas mediante las actividades, y se destacó la mayor visibilidad de los eventos con respecto a las ediciones anteriores. En una línea similar, otros comentaron que el evento les permitió llegar a un público ajeno o no habitual a la temática.

Para las organizaciones que participaban por primera vez y que se constituyeron desde hace poco tiempo, fue una oportunidad de “darse a conocer”, mientras que para otros hizo posible construir redes de trabajo y hacerlo de manera colectiva. La escasa concurrencia, que era una de las preocupaciones que habían surgido tras la primera y la segunda edición, esta vez fue valorada entre “buena” y “excelente” por 87%.

Pero hay mucho por mejorar. La falta de difusión para que el DDF se instaure como un concepto conocido en la sociedad todavía es un deber para varios organizadores. Si mejorara la concurrencia, señalaron, aumentaría “la cantidad y calidad de las propues-

tas”. Se expresó además la necesidad de trascender la difusión de *la diaria*, apareciendo en otros medios de comunicación, principalmente en televisión abierta. Algunos propusieron transmitir las actividades en *streamline* o filmarlas para difundirlas luego por internet.

También hubo quien instó a “dar un paso más, dejar de diagnosticar, pararse en el futuro y concretar algunas de las propuestas que hayan salido”. Por ejemplo, se mencionó la posibilidad de propiciar un espacio de diálogo con diversos actores vinculados a temas específicos, no sólo para reflexionar, sino también para orientarse en la acción.

La construcción colectiva es un tema a fortalecer, ya que se sugirió la posibilidad de que todos los organizadores se reúnan antes de cada edición del DDF “para conocerse, estrechar redes y comprometer la participación”.

El año electoral hará necesario que por primera vez el DDF cambie de fecha. Ya no será noviembre el del futuro, y sobre esta cuestión también se les consultó a los organizadores. La mayoría optó por adelantarlo para agosto o setiembre. **NC**

Melina Masa y Amelia Viera riegan en la huerta de Lomas de Solymar. / FOTO: PABLO VIGNALI



Redactor responsable: Marcelo Pereira / Editor: Federico Gyurkovits / Diagramación: Silvana Martínez / Edición gráfica: Sandro Pereyra / Fotografía: Pablo Vignali / Producción periodística y textos: Natalia Calvello y Vanina DiBlasi / Corrección: Valentina Vinaja / Coordinación Día del Futuro: Lucía Pardo, Irene Rüginitz y Agustina Santomauro / Comerciales: Pablo Tate